

algo que se da en el Misterio. Para entrar en él, tanto el místico, como el teólogo, tienen que pasar por el camino de la inteligencia espiritual de la Sagrada Escritura.

El autor, para investigar el tema a fondo, adopta varios métodos, entre ellos el análisis semántico, diacrónico y sincrónico de textos del *corpus* lubaciano. Entre estos últimos destacan, por un lado, escritos que directamente tratan de la mística (el ensayo «Mystique et Mystère» y algunos textos inéditos encontrados por el autor en el archivo del *Centre international Henri de Lubac*, reproducidos al final del libro), y, por

el otro, los escritos sobre la «exégesis espiritual» de la Sagrada Escritura.

Como conclusión, se puede afirmar que el estudio de Bertrand Dumas pone de manifiesto el carácter paradójico de la relación entre teología y mística según de Lubac, lo que lo sitúa en la misma línea que siguen los estudios recientes sobre varios aspectos de teología lubaciana, en los que la paradoja aparece como la clave para comprender el pensamiento del autor de *Surnaturel*.

Andrzej PERSIDOK

Jacques PHILIPPE, *La oración, camino de amor*, Madrid: Rialp («Patmos», 260), 2014, 152 pp., 11,5 x 19, ISBN 978-84-321-4363-2.

Aparece ahora en nuestra lengua el último libro de Jacques Philippe, publicado un año antes en francés. Como el título indica, es una continuación de su anterior *Tiempo para Dios* (1992), dedicado también a la oración. Podríamos decir que la tesis que recorre este texto es la necesidad de la perseverancia en la oración, la cual hace que ésta se convierta en un «camino de amor»: «la fidelidad a la oración es un camino de libertad» (p. 38), dice con un lenguaje dotado de cierta sensibilidad contemporánea. En nuestra conversación con Dios ha de implicarse toda la persona, recuerda: unir la fe con la esperanza y la caridad, pero también con la sensibilidad para poder descubrir lo que Dios espera de cada uno de nosotros. Además, «nuestra oración ha de ser perseverante, confiada, incluso audaz, pero siempre sometida al querer divino» (p. 151). En ella hemos de descubrir la voluntad de Dios, repite a lo largo de estas páginas dirigidas en mayor medida a los laicos. La exposición aparece así suelta y desacomplejada, sin guiños a un

presunto espíritu posconciliar en gran parte superado por la experiencia.

Además, el autor sabe conectar con la sensibilidad actual y alude con frecuencia a la experiencia psicológica, relacional y cotidiana que le da al texto una cercanía y un carácter práctico muy apreciado por los lectores. Las fuentes de estas consideraciones van desde la mística carmelitana a la rica tradición espiritual francesa –especialmente Teresa de Lisieux–, con acercamientos a la espiritualidad oriental. En este sentido, resulta interesante la crítica al presunto intelectualismo occidental, si bien cita abundantes ejemplos y testimonios que más bien muestran lo contrario. Así, por ejemplo, la tradición espiritual de Occidente habría olvidado –según afirma el autor– la importancia de la sensibilidad y del lenguaje del cuerpo, que ahora vuelve a proponer la posmodernidad. El resultado es un rico espectro donde se cuentan entre las fuentes de la oración la contemplación de la naturaleza, la *lectio divina* según la propone la liturgia, el trato con la humanidad santísima de Je-

RESEÑAS

sucristo, la oración vocal (el rosario y la oración de Jesús), la oración continua y la «oración del corazón» propia de la tradición rusa, e incluso las no siempre apreciadas oraciones de petición y de intercesión. El tono de estas palabras alcanza así también un carácter ecuménico. Los logros es-

pirituales de la vida religiosa son ofrecidos en términos sencillos a un público más amplio. En definitiva, nos encontramos ante un breve *vademécum* sobre la oración de principios del siglo XXI.

Pablo BLANCO